

**IERAL**

*Fundación  
Mediterránea*

## Foco Social

Año 5 - Edición Nº 12 - 12 de Febrero de 2016

# La pobreza afecta en mayor medida a la niñez y multiplica inequidades sociales

Gerardo García Oro

María Laura Caullo

Luis Laguinge

Edición y compaginación  
Karina Lignola y Silvia Ochoa



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
ieralcordoba@ieral.org

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
info@ieral.org

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
info@fundmediterranea.org.ar

## Resumen Ejecutivo

Aliviar la pobreza, con el apoyo de estadísticas confiables y abarcativas de todas las aristas que reviste esta problemática, debieran constituirse en un pilar fundamental y urgente para incrementar la eficiencia de las políticas sociales que resulten emprendidas.

El hecho de que actualmente el dinero destinado a protección y asistencia social por parte de las tres jurisdicciones gubernamentales resulte tres veces superior al total de recursos suficientes para erradicar la pobreza, y aún así, la tasa de pobreza alcance al 28% de los habitantes del país (unas 12,2 millones de personas) es una clara muestra de que hay mucho por hacer sobre la eficiencia y la focalización del gasto público social.

En igual sentido, si se trata de reducir inequidades y generar entornos de igualdad de oportunidades que fortalezcan instancias de movilidad social, entonces es necesario poner especial foco sobre cómo la pobreza repercute en el desarrollo infantil. Ocurre que la primera infancia es la etapa más importante en lo que refiere al desarrollo de las potencialidades futuras que tendrá una persona a lo largo de toda su vida.

Así, considerando el conjunto de todos los niños y adolescentes de hasta 17 años de edad que habitan en el país, el 42,2% de éstos habitan en condición de pobreza, de manera que viven en hogares cuyos ingresos son insuficientes. Esta cifra incluye a más de 5,3 millones de niños menores de edad, entre los cuales casi 1,2 millones son indigentes.

Asimismo, si se trata de un objetivo de medición más ambicioso de la pobreza en la etapa de la niñez, la cual involucre el diagnóstico de diferentes tipos de carencias que van más allá de la insuficiencia de ingresos en el hogar, la literatura sugiere trabajar en la medición de la pobreza infantil en términos multidimensionales.

De esta manera, puede observarse cómo distintas privaciones y carencias interfieren sobre el desarrollo y las oportunidades futuras de los menores, contribuyendo a incrementar la ocurrencia de múltiples riesgos sociales entre éstos.

A partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada trimestralmente por el INDEC, cuya última información disponible corresponde al primer y segundo trimestre del año 2015, se realizó una estimación de la incidencia de la pobreza infantil multidimensional entre niños y adolescentes de hasta 17 años de edad, según la cantidad de privaciones que éstos enfrentaran, incluyendo la insuficiencia de ingresos

(pobreza monetaria), hacinamiento, deficiencias en el acceso a agua potable y saneamiento, problemas ligados al material de la vivienda en que habitan e inconvenientes educativos; encontrando que casi un 21% de los mismos enfrenta una o dos carencias severas.

De igual modo, si se desagrega la definición al caso de carencias severas o moderadas (un grado más leve de impedimentos), puede notarse que un 30,1% de los menores presenta una privación sobre alguno de los ejes señalados y otro 19,2% sufre al menos de dos privaciones distintas.

Sin embargo, la medida de pobreza infantil extrema – referida a la proporción de niños y adolescentes que conviven con al menos una privación severa, alcanza al 22,1% (casi 2,8 millones de niños y adolescentes), mientras que la pobreza infantil total alcanzaría a 6 de cada 10 menores de edad (unos 7,7 millones).

Este hecho se agrava en la comparación regional, con una incidencia de la pobreza infantil en términos multidimensionales alcanza al 62% de los niños y adolescentes del NEA, al 51% en el NOA y al 44% entre los partidos del Gran Buenos Aires.

En la desagregación de los aspectos considerados para la medición de la pobreza multidimensional, se observa que en Argentina el 18,6% de los niños menores de 17 años de edad habitan en condición de hacinamiento (más de 2,3 millones), un 26,1% (casi 3,3 millones) habita en viviendas de calidad deficiente o irrecuperable, y más de un 20,6% de los que cuentan entre 5 y 17 años de edad presenta serios inconvenientes educativos (por encontrarse fuera de establecimientos escolares o estar retrasado respecto a su edad). Esta última referencia, alcanza a más de 2,6 millones de niños y adolescentes.

Por otro lado, la cuestión nutricional es otra de las aristas fundamentales que definen la pobreza infantil, y aunque no pudo ser incluida en las estimaciones anteriores por limitaciones estadísticas, es una cuestión relevante.

Ocurre que la primera infancia es la etapa más importante en lo que refiere al desarrollo de las potencialidades futuras que tendrá una persona a lo largo de toda su vida. Este periodo abarca desde el momento prenatal hasta que el niño cumple los ocho años de edad, y la evidencia indica que muchos de los inconvenientes que sufren los adultos, pueden tener origen en sus primeros años de existencia.

En este sentido, un relevamiento efectuado por el Ministerio de Salud de la Nación durante el año 2007, entre los niños de seis a veintitrés meses de edad, se encontró que en Argentina el 34,1% de los niños de entre seis y veintitrés meses de edad sufre de anemia crónica, una incidencia que se amplía entre los hogares con necesidades básicas insatisfechas y también se agrava en regiones del norte del país y en el conurbano bonaerense. Además, el estudio devela que entre las mujeres embarazadas,

un 30,5% resultaron anémicas y la mayor incidencia de éstas ocurre a lo largo del tercer trimestre de embarazo.

En suma, estos antecedentes exponen situaciones de urgencia y postergación sobre la niñez, cuya solución requerirá de una gran eficiencia e integralidad en la administración de la política social en este sentido, sin perder de foco el anhelo de erradicar la pobreza en Argentina.

## La pobreza afecta en mayor medida a la niñez y multiplica inequidades sociales

### La principal urgencia de volver a medir la pobreza

A lo largo de los últimos años el estudio de problemáticas sociales y distributivas ha cobrado mayor relevancia, tanto en entornos académicos como en la propia discusión de las políticas públicas emprendidas por cada gobierno. Así, América Latina se ha transformado en un gran laboratorio de políticas activas aplicadas como paliativos a las diferentes aristas de la “cuestión social”, aunque muchas de éstas lamentablemente carecen de mediciones de impacto en el logro de los objetivos propuestos ni medidas de efectividad en aliviar problemáticas respecto a los recursos destinados para tal efecto.

En el caso de Argentina, la deficiencia informativa se agravó significativamente con la intervención del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a tal punto que para encontrarse con la última medición oficial confiable de la pobreza en el país hay que retroceder casi diez años. Para entonces, la referencia correspondiente al segundo semestre de 2006 indicaba que la pobreza alcanzaba al 26,9% de los habitantes.

Desde entonces, siguiendo mediciones alternativas sobre la valorización de la canasta básica alimentaria y total que delimitan el umbral de indigencia y pobreza respectivamente, el cómputo privado de este indicador fue concordante entre la mayoría de Universidades, consultoras y organismos sociales preocupados por la problemática.

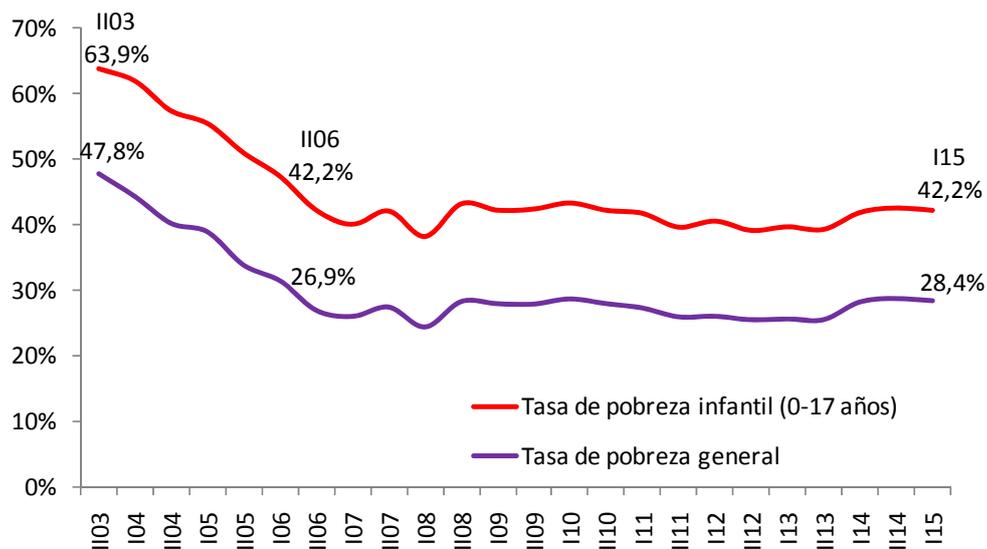
La reducción de la pobreza observada entre el escenario post crisis 2001 y el año 2006 se detuvo, y en la medida en que la economía comenzó a sufrir cimbronazos sobre la actividad, el empleo y los precios, la insuficiencia de ingresos en el hogar derivó en que la incidencia de la pobreza se torne indeclinable y con tendencia a agravarse. Según estimaciones del IERAL, hacia el primer semestre de 2015 (última información disponible) la tasa de pobreza estaría en el entorno del 28,4%, lo que implica que unas 12,2 millones de personas habitan en tal condición. Este deficiente resultado se dio en un marco en el cual el dinero que actualmente destinan a protección y asistencia social las tres jurisdicciones gubernamentales (Nación, Provincias y Municipios) resulta tres veces superior al total de recursos que serían suficientes para erradicar completamente la pobreza de estos hogares.

Estos antecedentes ya de por sí resalta la trascendencia de su medición y seguimiento, de manera que se permita diagnosticar en forma acertada y oportuna la escala de atendimento y focalización que requiere la problemática en cada momento.

En igual sentido, si se trata de reducir inequidades y generar entornos de igualdad de oportunidades que fortalezcan instancias de movilidad social, entonces es necesario poner especial foco sobre cómo la pobreza repercute en el desarrollo infantil.

Es así como, considerando al conjunto de todos los niños y adolescentes de hasta 17 años de edad que habitan en el país, el 42,2% de éstos habitan en condición de pobreza, de manera que viven en hogares cuyos ingresos son insuficientes respecto a las necesidades alimentarias y no alimentarias del hogar en que habitan. Esta cifra incluye a más de 5,3 millones de niños menores de edad, entre los cuales casi 1,2 millones son indigentes, caso en que los ingresos de hogar no alcanzan si quiera a cubrir las necesidades alimentarias y nutricionales elementales.

**Incidencia de la pobreza individual (%)**  
**Total general y entre niños de hasta 17 años de edad (2003 a 2015)**



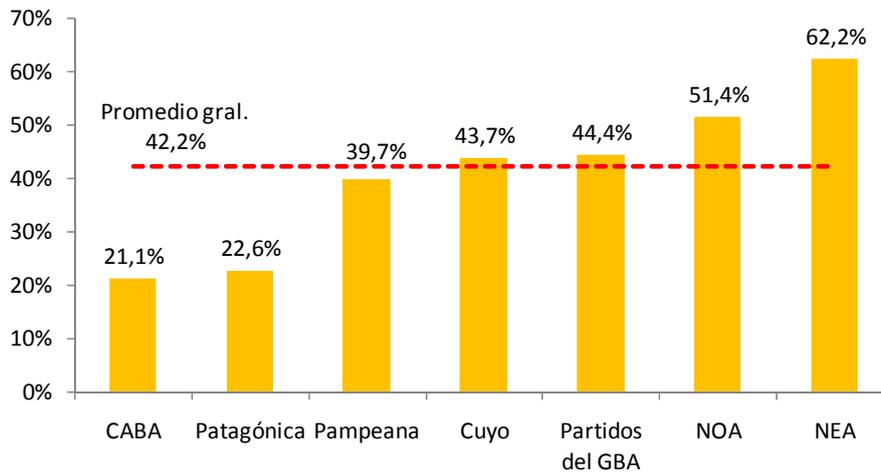
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

El hecho de que 4 de cada 10 niños en Argentina sean pobres y habiten en hogares donde los recursos monetarios son insuficientes para cubrir las necesidades más elementales actúa como un fuerte condicionante sobre las condiciones en que se da su desarrollo infantil y puede derivar en múltiples riesgos sociales sobre este conjunto poblacional, que incluyen desde el abandono o retraso escolar hasta instancias de conductas riesgosas, como la violencia juvenil, la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. En su conjunto, se intensifica el riesgo de transmisión intergeneracional de la pobreza.

Este hecho se agrava en la comparación regional, donde pueden observarse serias disparidades pendientes de aliviar. Por el caso, la pobreza monetaria hacia el primer

semestre de 2016 alcanzaba al 62,2% de los niños y adolescentes menores de 17 años de edad habitantes del NEA, al 51,4% entre aquellos del NOA y al 44,4% en el caso de quienes habitan en los partidos del conurbano bonaerense. Estos resultados contrastan fuertemente con las estimaciones de incidencia de la problemática en CABA (21,1%) y la región Patagónica (22,6%).

**Incidencia de la pobreza infantil (%) según región geográfica  
Niños de hasta 17 años de edad - Primer semestre de 2015**



*Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.*

## Las múltiples privaciones y carencias que conllevan a la pobreza infantil

A contramano de lo ocurrido en Argentina con la intervención del organismo oficial de estadísticas, la evidencia internacional se ha focalizado en refinar los métodos de análisis y seguimiento de la pobreza, dejando de mirar un concepto unidimensional, referido únicamente a la insuficiencia de ingresos, a un análisis de carácter multidimensional y dinámico.

En este sentido, los criterios metodológicos empleados para medir pobreza refieren al análisis de un conjunto de privaciones y carencias ligadas a múltiples aspectos de hábitat y de progreso individual.

En el caso de la infancia, considerando en este segmento a todos aquellos niños y adolescentes de hasta 17 años de edad, los aspectos considerados en esta medida de pobreza multidimensional son:

- i. **Nutrición:** que involucra el análisis de las relaciones de peso y talla según la edad y parámetros estándar de referencia.
- ii. **Agua potable y saneamiento:** medida relacionada al origen del agua utilizada en el hogar, la conexión al sistema de alcantarillado, las características y el desagüe del baño de la vivienda.

- iii. **Hacinamiento:** calculada como la relación entre la cantidad de habitantes del hogar y el número de habitaciones que posee la vivienda. La problemática se encuentra latente en el hogar cuando ésta cifra es mayor a tres personas por cuarto.
- iv. **Vivienda:** Incluye el material de los pisos, muros y techos de la vivienda.
- v. **Educación:** Analiza la asistencia escolar, la situación educativa del menor (si se encuentra al día o rezagado en el ámbito educativo respecto a su edad) y el número de años completados de educación.
- vi. **Información:** Acceso a electricidad en la vivienda, tenencia de radio, televisión y/o teléfono (fijo o móvil). Este eje no es incluido en las estimaciones aquí vertidas.

La disponibilidad de fuentes informativas locales permite contar con alguna estimación sobre las privaciones enunciadas en los incisos ii., iii., iv. y v., en tanto que sobre el primer aspecto la última información disponible se corresponde con la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) realizada en 2007 por el Ministerio de Salud de la Nación, la cual no permite un tratamiento conjunto con las demás aristas de la pobreza infantil multidimensional.

Por su parte, respecto al último aspecto (inciso vi.), la información disponible es aún más restrictiva, ya que se cuenta sólo con alguna aproximación (en variables relacionadas a este aspecto) en el último Censo Estadístico Nacional, correspondiente al año 2010.

Aún con estos inconvenientes, la posibilidad de avanzar en el análisis de algunos aspectos relacionados a estas privaciones permite contar con un panorama más acabado y completo de la profundidad con que la pobreza afecta las condiciones de vida de las poblaciones con mayor postergación.

Tomando como base la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada trimestralmente por el INDEC, cuya última información disponible corresponde al primer y segundo trimestre del año 2015, se realizó una estimación de la incidencia de la pobreza infantil entre niños y adolescentes de hasta 17 años de edad, según la cantidad de privaciones que éstos enfrentaran, incluyendo la insuficiencia de ingresos (pobreza monetaria), hacinamiento, deficiencias en el acceso a agua potable y saneamiento, problemas ligados al material de la vivienda en que habitan e inconvenientes educativos.

En base a estos ejes fundamentales, y siguiendo la literatura acerca de la metodología empleada para la medición de la pobreza infantil multidimensional, se definieron parámetros de carencias severas y moderadas, a los fines de estimar cierta gradualidad relacionada a los múltiples obstáculos que enfrentan los niños en su etapa de desarrollo.

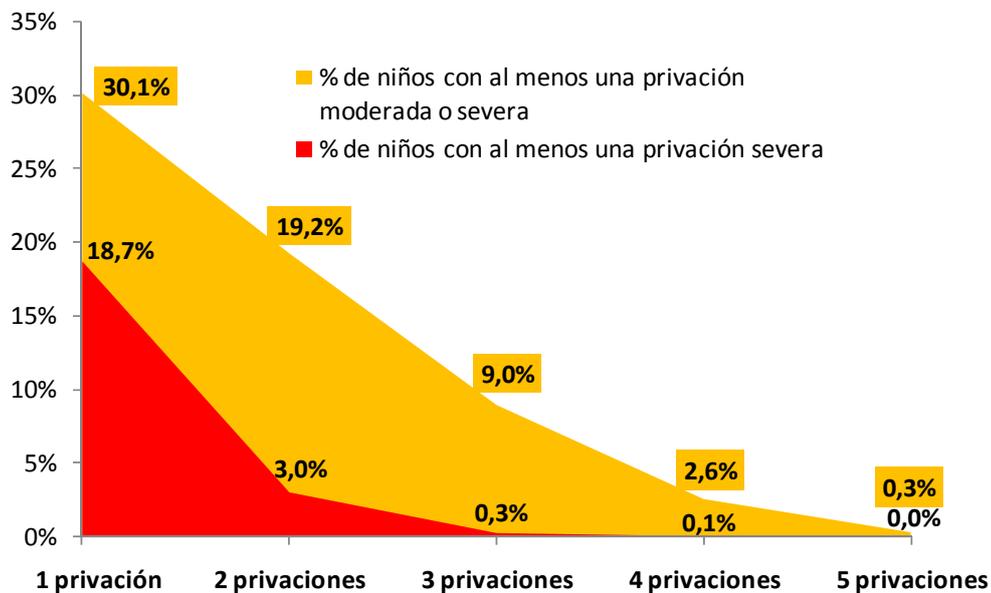
En el último apartado de este trabajo, se presentan los resultados en forma desagregada (analizando, por ejemplo, la comparación entre provincias respecto a

cada indicador considerado), así como también las vicisitudes metodológicas que rodean esta estimación.

Así, para el primer semestre de 2015 y desagregando según la cantidad de privaciones que enfrenten los niños y adolescentes de hasta 17 años de edad, se encuentra que casi un 21% de éstos enfrenta una o dos carencias severas ligadas al hacinamiento, agua potable, materialidad de la vivienda, educación o que habiten en hogares que sufren la insuficiencia de ingresos.

En tanto, si se extiende esta definición al caso de carencias severas o moderadas (un grado un tanto más leve de impedimentos), puede notarse que un 30,1% de los menores presenta una privación sobre alguno de los ejes señalados y otro 19,2% sufre al menos de dos privaciones distintas.

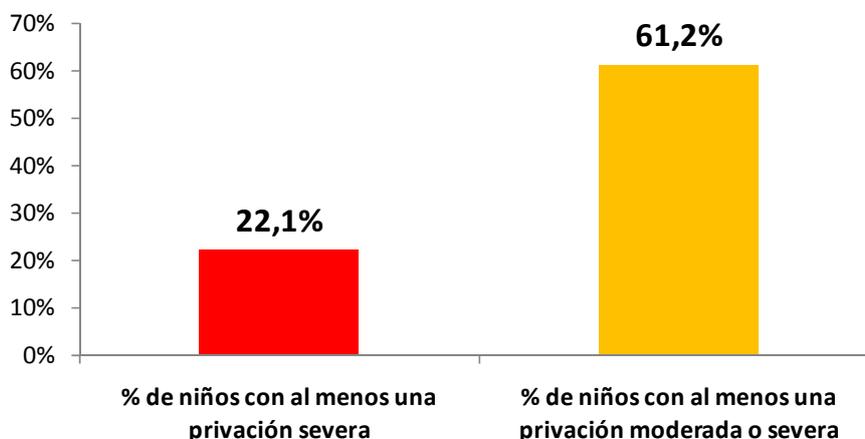
**Incidencia de la pobreza infantil según cantidad de privaciones (%)**  
Total nacional - Primer Semestre de 2015



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

Puesto en otros términos, la medida de pobreza infantil *extrema* – referida a la proporción de niños y adolescentes que conviven con al menos una privación severa, alcanza al 22,1% (casi 2,8 millones de niños y adolescentes), mientras que la pobreza infantil total alcanzaría a 6 de cada 10 menores de edad (unos 7,7 millones).

**Porcentaje de niños y adolescentes con al menos una privación moderada o severa  
Total nacional - Primer Semestre de 2015**



*Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.*

En la tabla que sigue se exponen algunos resultados referidos a la descomposición de la pobreza infantil en cada una de las privaciones plausibles de estimar para el caso de Argentina, a los fines de exponer las problemáticas más urgentes y extendidas.

Como puede notarse, se observa que el 18,6% de los niños menores de 17 años de edad habitan en condición de hacinamiento (más de 2,3 millones), un 26,1% (casi 3,3 millones) habita en viviendas de calidad deficiente o irrecuperable, y más de un 20,6% de los que cuentan entre 5 y 17 años de edad presenta serios inconvenientes educativos (por encontrarse fuera de establecimientos escolares o estar retrasado respecto a su edad). Esta última referencia, alcanza a más de 2,6 millones de niños y adolescentes.

En este sentido, la medida de pobreza monetaria expuesta (que alcanzan al 42,2% de los menores) representa un parámetro relevante para el seguimiento de las condiciones basales sobre las cuales se dá el desarrollo infantil, y si bien constituyen cifras preocupantes, el diagnóstico acabado sobre las distintas aristas que rodean a la problemática de la niñez, y a través de la cual se observa que al menos 6 de cada 10 niños habitan en pobreza infantil, acaba por delimitar lo urgente y lo prioritario de actuar en forma activa sobre cada uno de estos factores.

**Incidencia y cantidad de niños y adolescentes afectados por la pobreza infantil  
Total nacional - Primer Semestre de 2015**

<b>Pobreza infantil - Medida multidimensional</b>			
Incidencia de...	Niños pobres (0 a 17 años)		Población total de 0 a 17 años (miles)
	%	Niños afectados (en miles)	
<b>Extrema pobreza infantil</b>	22,1%	2.783	12.611
<b>Pobreza infantil total</b>	61,2%	7.722	
<b>Privaciones analizadas</b>			
	Carencias severas	Carencias moderadas y severas	
		%	Niños afectados (en miles)
<b>Agua potable y saneamiento</b>	3,4%	4,3%	542
<b>Hacinamiento</b>	3,5%	18,6%	2.342
<b>Materialidad de Vivienda</b>	1,8%	26,1%	3.296
<b>Educación</b>	9,7%	20,6%	2.602
<b>Insuficiencia de ingresos (pobreza monetaria)</b>			
Niños en hogares...	%	Niños afectados (en miles)	Incidencia s/ pob. total
<b>Indigentes</b>	9,2%	1.160	5,7%
<b>Pobres</b>	42,2%	5.322	28,4%

*Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.*

## **La nutrición adecuada en los primeros años de vida como una arista fundamental de la pobreza infantil**

Como se adelantó, la cuestión nutricional es otra de las aristas fundamentales que definen la pobreza infantil, y aunque no pudo ser incluida en las estimaciones anteriores, es importante resaltar algunos resultados informados por organismos oficiales en este sentido.

Ocurre que la primera infancia es la etapa más importante en lo que refiere al desarrollo de las potencialidades futuras que tendrá una persona a lo largo de toda su vida. Este periodo abarca desde el momento prenatal hasta que el niño cumple los ocho años de edad, y la evidencia indica que muchos de los inconvenientes que sufren los adultos, pueden tener origen en sus primeros años de existencia.

En particular, el momento más importante ocurre entre los seis y los veintitrés meses de vida, periodo en el cual se manifiesta la denominada "anemia transitoria de la infancia" dado que el niño agota sus reservas y debe comenzar a fabricar su propia hemoglobina. Lo esperable, es que esta situación se revierta rápidamente a través de

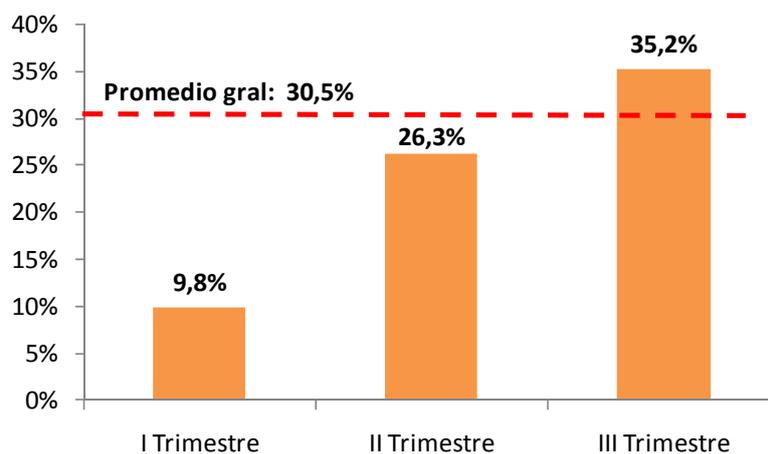
la lactancia materna y la incorporación de otros alimentos en su dieta, como por ejemplo, la carne.

Sin embargo, el caso de una madre malnutrida y/o padeciente de anemia durante el embarazo provoca que el niño agote sus reservas de manera anticipada, esta situación sumado a un eventual abandono de lactancia (y sustitución por leche de vaca) y la no ingesta de carne provoca una importante reducción en el hierro absorbido, poniendo en jaque las oportunidades de desarrollo de los niños provenientes de entornos vulnerables.

Así, en base a un relevamiento efectuado por el Ministerio de Salud de la Nación durante el año 2007, entre los niños de seis a veintitrés meses de edad, se encontró una incidencia de emaciación (peso inferior al correspondiente a su estatura y edad) del 1%, desnutrición global del 3,2%, acortamiento del 4,4% y de obesidad en un 6,4%.

Además, a nivel nacional el 34,1% de los niños de entre seis y veintitrés meses de edad sufre de anemia crónica, una incidencia que se amplía entre los hogares con necesidades básicas insatisfechas y en las regiones del norte del país y en el conurbano bonaerense. Asimismo, el estudio delata que entre las mujeres embarazadas, un 30,5% resultaron anémicas y la mayor incidencia de éstas ocurre a lo largo del tercer trimestre de embarazo, periodo en el cual la anemia nutricional alcanza al 35,2% del total de mujeres embarazadas.

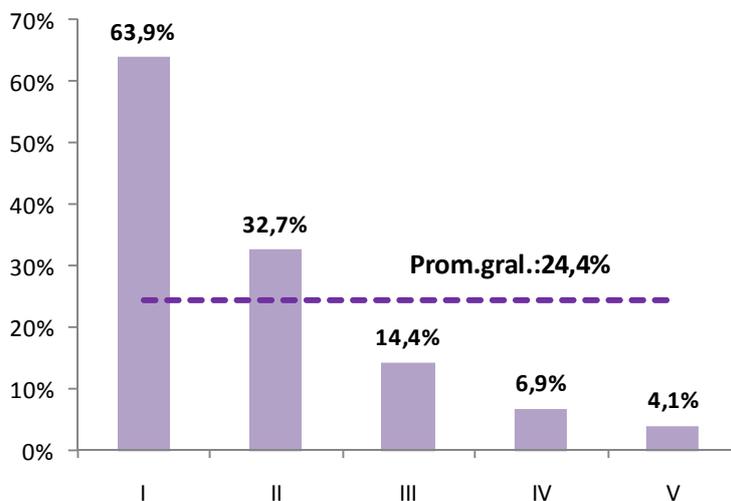
**Prevalencia de anemia crónica en mujeres embarazadas según trimestre de embarazo (en %)**



*Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de Ministerio de Salud (2007).*

Por otro lado, analizando la situación de las mujeres jóvenes (menores de 35 años) con hijos menores de 5 años de edad a su cargo, se encuentra que una de cada cuatro no posee ningún tipo de cobertura de salud, incidencia que alcanza al 63,9% si se analiza al quintil más pobre de la distribución del ingreso.

**Mujeres jóvenes con hijos a cargo sin cobertura médica por quintil de ingreso per cápita familiar (Primer semestre 2015 - en %)**



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

Sobre este mismo conjunto, se observan importantes disparidades en lo que respecta a los niveles de capital humano absorbidos por estas mujeres. En el primer semestre de 2015, mientras que aquellas mujeres que habitan en el 20% de los hogares más pobres el 61% no lograron completar sus estudios de nivel medio, ésta incidencia resultó inferior al 7% en los estratos de mayores ingresos (quintiles IV y V).

Las oportunidades de inserción laboral también resultan disímiles. Mientras que en el quintil más alto de la distribución del ingreso el 84,6% de las mujeres jóvenes con hijos a cargo se encuentran insertas en empleos formales y productivos, la realidad dentro del primer quintil de la distribución da cuenta de que un 66,7% de dichas mujeres permanecen en la inactividad, un 20,6% se encuentran ocupadas pero en empleos precarios e informales y un 6,6% en situación de desempleo.

En suma, estos antecedentes dan cuenta que resulta vital el compromiso de la política pública con la preservación de la salud y estado nutricional de las mujeres provenientes de entornos vulnerables, más aun cuando éstas se encuentren embarazadas y con menores a su cargo, sentando bases que construyan cimientos de un futuro prospero para los más pequeños, fundamentalmente dirigido hacia los segmentos más vulnerables.

Relacionado a este aspecto que influye significativamente sobre la medida de pobreza infantil y las oportunidades futuras de desarrollo de los menores, de la evidencia internacional es posible rescatar importantes aprendizajes de política instrumentados en otros países, como sucede con el caso de Chile en donde se instrumentan esquemas de distribución de leche fortificada entre hogares vulnerables, centros de cuidado infantil y sistemas de licencias compartidas entre cónyuges.

Esta estrategia, junto con un sistema de guarderías de cuidado infantil públicas y gratuitas distribuidas a lo largo de todo el territorio nacional, constituyen grandes cuentas pendientes en la política pública de Argentina.

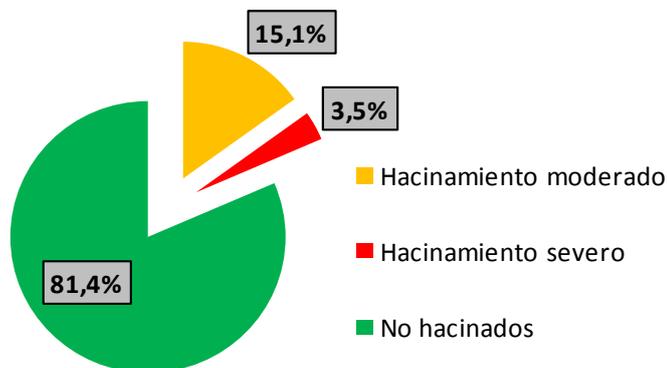
## Algunos resultados desagregados de la pobreza multidimensional

La primera de las dimensiones consideradas para medir la incidencia de la pobreza infantil es el grado de hacinamiento del hogar en que habitan los niños. Esta situación se presenta cuando la relación entre la cantidad de habitantes del hogar y el número de habitaciones que posee la vivienda es mayor a tres personas por cuarto.

En este caso, se utiliza el concepto anterior como la definición del llamado "Hacinamiento moderado". En cambio, si se encontrara a más de cinco miembros del hogar por cada habitación disponible en la vivienda, el contexto podría referirse a un escenario de "Hacinamiento severo".

Tomando en cuenta esta consideración, y evaluando los resultados de esta medida con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por INDEC entre los grandes centros urbanos del territorio nacional, se encuentra que prácticamente 1 de cada 5 niños y adolescentes menores de edad se desarrolla en condiciones de hacinamiento (18,6%), antecedente que incluye a más de 2,3 millones de niños y adolescentes.

**Incidencia de la pobreza infantil según hacinamiento del hogar (%)**  
Primer Semestre de 2015

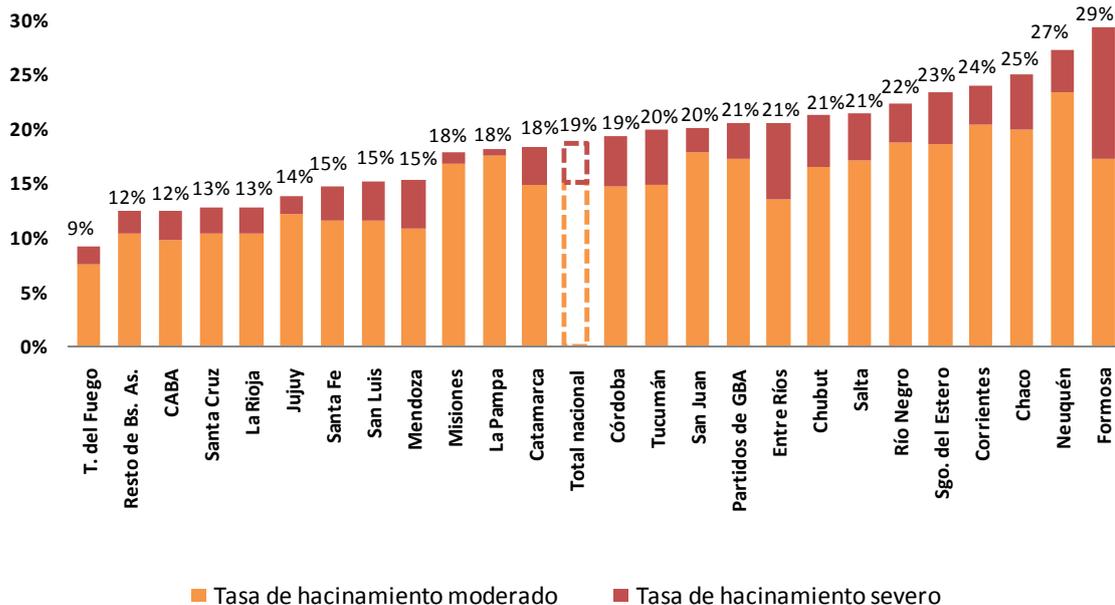


*Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC.*

Es importante advertir las diferencias regionales que existen hacia el interior del país respecto a este indicador. Las localidades de Tierra del Fuego, Resto de Buenos Aires, CABA, Santa Cruz, La Rioja, Jujuy, Santa Fe, San Luis y Mendoza presentan una incidencia total claramente menor a la nacional. Otras provincias como Misiones, La Pampa, Catamarca y Córdoba poseen porcentajes similares al del total del país. El resto de las provincias consideradas exhiben tasas de hacinamiento entre menores de edad que superan de manera notable el promedio nacional.

Una problemática adicional consiste en la especial incidencia que posee el hacinamiento severo en algunas provincias. Por ejemplo, Formosa no sólo presenta la tasa más alta de hacinamiento total (29,3%) sino que una fracción elevada de la misma corresponde a una situación agravada (12,1%). Un contexto similar se presenta en la provincia de Entre Ríos (hacinamiento severo del 7,1%) y en menor medida en Tucumán (5,2%) y Chaco (5,1%).

**Incidencia de la pobreza infantil según hacinamiento del hogar por provincia (%)**  
Primer semestre de 2015



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC

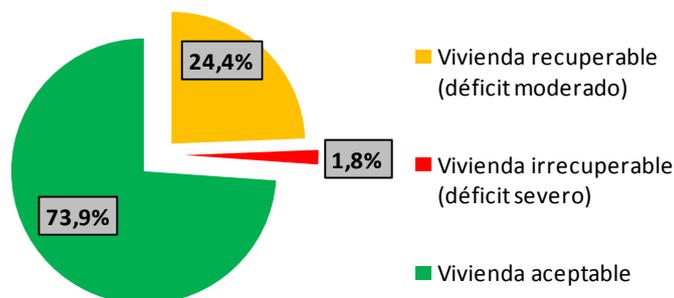
Respecto a otro de los aspectos enunciados para abordar la medición de la pobreza infantil es la calidad del material de la vivienda en que éstos se desarrollan. Para definir y categorizar esta variable se consideraron las características de la cubierta exterior del techo y los pisos interiores del hogar.

De esta manera, se realiza la siguiente clasificación: 1) *Aceptable* (cuando la cubierta exterior del techo es de membrana/cubierta asfáltica, baldosa/losa sin cubierta, pizarra/teja o chapa de metal sin cubierta y el piso de materiales como mosaico, baldosa, madera, cerámica o alfombra); 2) *Recuperable o déficit moderado* (techo es de chapa de fibrocemento, plástico o cartón y/o el piso es de cemento o ladrillo fijo); ó 3) *Irrecuperable o déficit severo* (el techo es de caña, tabla, paja con barro o sin él y/o el piso es de tierra o ladrillo suelto).

Los resultados obtenidos para el primer semestre de 2015, indican que un 1,8% de los menores de edad que habitan en el país se desarrollan en viviendas irrecuperables, un antecedente que incluye a más de 220 mil niños y adolescentes, y otro 24,4% (casi 3,1 millones de casos adicionales) habitan en viviendas en estado deficiente, aunque recuperable.

En consecuencia, en esta dimensión de la pobreza infantil, 1 de cada 4 chicos (26,2%) no alcanzan al umbral de condiciones mínimas de vivienda para su desarrollo y estimulación temprana.

**Incidencia de la pobreza infantil según materialidad de la vivienda (%)**  
Primer semestre de 2015

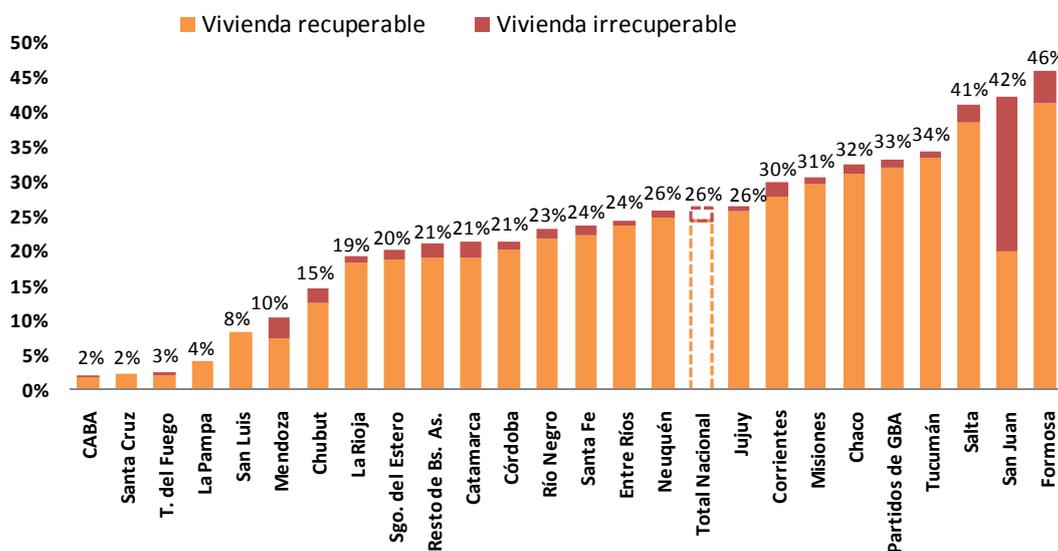


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC

Si la información se desagrega a nivel provincial pueden apreciarse, nuevamente, importantes disparidades territoriales. Por el caso, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santa Cruz, Tierra del Fuego y La Pampa presentan un contexto positivo con tasas de déficit de vivienda menores al 4%. Asimismo, se encuentran las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco, Tucumán y los partidos del Gran Buenos Aires con cifras cercanas y ligeramente superiores al 30%.

Sin embargo, el escenario más preocupante se presenta en Salta, San Juan y Formosa. Allí, la pobreza infantil según este indicador considerado alcanza porcentajes superiores al 40%. La situación se ve especialmente agravada en la provincia de San Juan donde la incidencia severa alcanza una proporción extraordinariamente elevada (22,1%).

**Incidencia de la pobreza infantil según materialidad de la vivienda por provincia (%)**  
Primer semestre de 2015



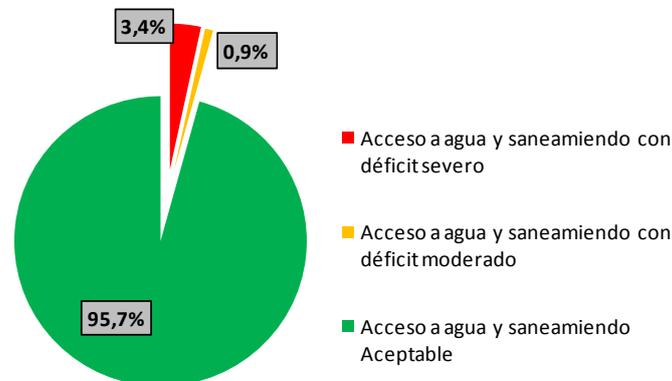
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC.

Una dimensión adicional que permite analizar la problemática de la pobreza infantil desde otra arista relevante es el acceso al agua potable y saneamiento en el hogar.

La definición utilizada para realizar la medición responde a que la variable es considerada *Aceptable* si el hogar obtiene agua a través de cañerías al interior de la vivienda (y que proviene de la red pública o de la perforación de bomba a motor) y si posee un baño con desagüe a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego y que tenga un inodoro con botón, mochila, cadena y arrastre de agua. En caso de que la variable no cumpla con el requisito relacionado a los parámetros de calidad del agua a la que accede la vivienda, que el hogar presenta carencias *Severas* en este aspecto, mientras que si el inconveniente se presenta sólo sobre las características del baño de la vivienda, las carencias o déficits correspondientes en este caso son considerados como *Moderados*.

Los datos obtenidos para el total nacional indican que el 95,7% de la población infantil posee un acceso aceptable al agua y saneamiento adecuado, mientras que el 3,4% de dicha población tiene severo déficit de acceso (y, por lo tanto, puede ser considerado como pobre según esta carencia). Esto implica que unos 542 mil niños y adolescentes no acceden a agua proveniente de fuentes seguras o bien no disponen de instalaciones de saneamiento mejoradas en su hogar.

**Incidencia de la pobreza infantil según acceso al agua y saneamiento (%)  
Primer semestre de 2015**



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC

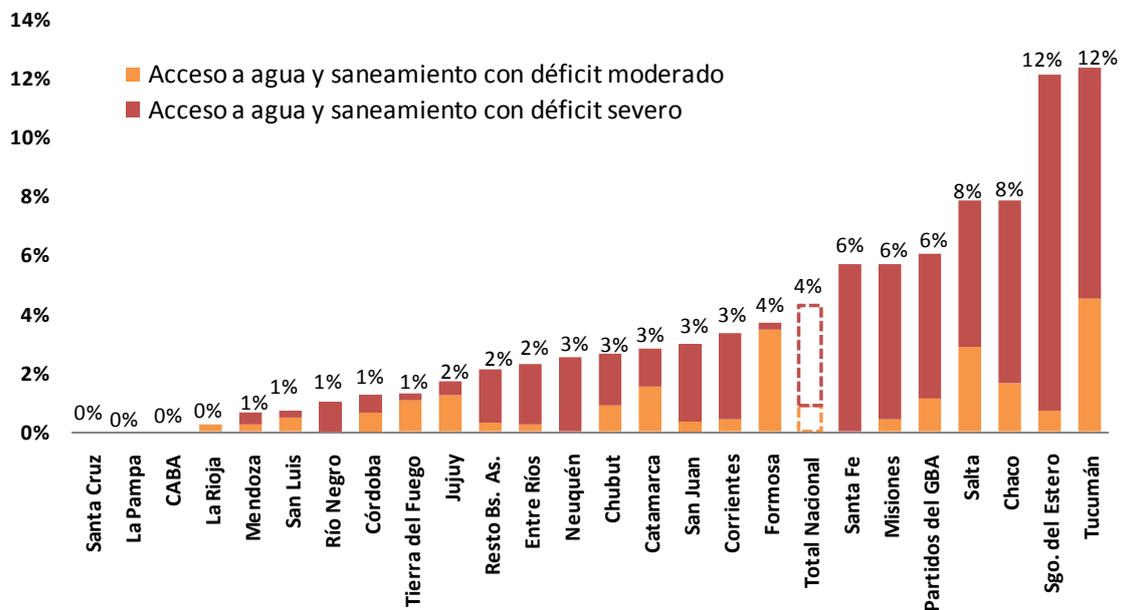
Cuando el análisis se realiza a nivel provincial las tendencias observadas en los indicadores previos, en general, se replican.

El grupo mejor posicionado está compuesto por las jurisdicciones de Santa Cruz, La Pampa, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Rioja, Mendoza, San Luís, Río Negro, Córdoba y Tierra del Fuego (la incidencia de esta privación no supera el 1,5% en ninguno de estos casos).

No obstante, la situación más desfavorable se observa en las provincias Tucumán y Santiago del Estero, Chaco y Salta, en donde el porcentaje de niños que poseen un

acceso deficitario al agua y saneamiento promedia el 10%. Seguido por partidos de Gran Buenos Aires, Misiones y Santa Fé con una incidencia del 6% en déficit de acceso a agua y saneamiento.

**Incidencia de la pobreza infantil según acceso al agua y saneamiento por provincia (%)  
Primer semestre de 2015**



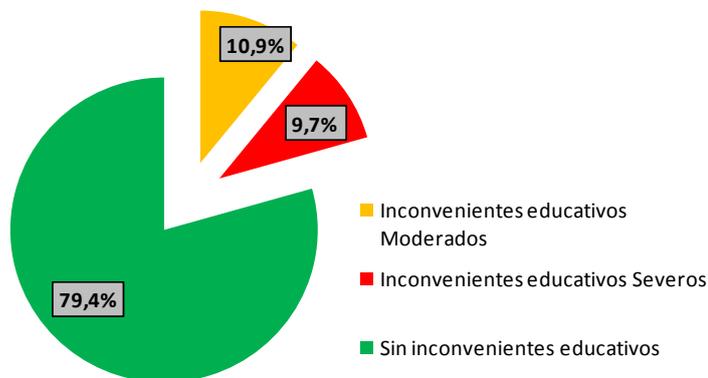
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC

En cuanto a las falencias educativas, dimensión indicativa de la pobreza infantil, es posible observar que en Argentina más del 20% de los niños y jóvenes menores de 17 años de edad presentan inconvenientes educativos.

Considerando inconvenientes educativos moderados al rezago escolar de acuerdo al año lectivo por el cual deberían transitar el joven según su edad o bien aquellos que para el primer semestre del año 2015 respondieron a la encuesta no asistir a un establecimiento educativo pero haber asistido en el pasado, a nivel nacional esta incidencia alcanza al 10,9% de niños y jóvenes en edad escolar. Asimismo, se considera una problemática severa a quienes nunca asistieron a un establecimiento educativo, cifra que asciende al 9,7%.

El análisis provincial de la dimensión educativa, denota inconvenientes de menor envergadura en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tierra del Fuego, Resto de Buenos Aires, Formosa, Catamarca y Chubut, en tanto las demás provincias presentan inconvenientes educativos con mayor incidencia que promedio nacional.

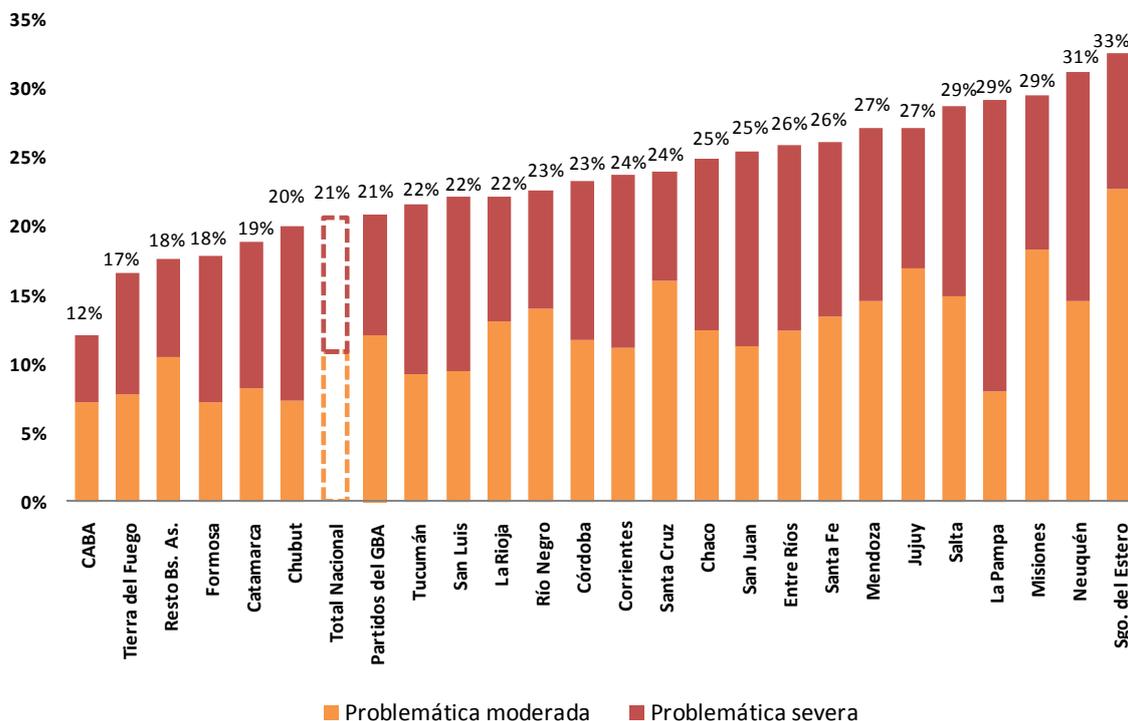
**Incidencia de la pobreza infantil según inconvenientes educativos - Total Nacional  
Primer semestre de 2015**



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC

Las más críticas, Neuquén (31,2) y Santiago del Estero (32,5%), superan el total nacional en más de 10pp. En cuanto a severidad del problema, La Pampa (21,2%), Neuquén (16,6%) y San Juan (14,1%) son las provincias con mayor incidencia de niños y jóvenes que nunca asistieron a un establecimiento educativo.

**Incidencia de la pobreza infantil según inconvenientes educativos por provincia (%)  
Primer semestre de 2015**



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH – INDEC.